Monitor "Huáscar", Callao diciembre 18 de 1872
Lealtad, honor y humanidad en tiempos de incertidumbre

Monitor "Huáscar", Callao December 18, 1872
Loyalty, honor, and humanity in times of uncertainty

Capitán de Corbeta Hernán Ponce Gálvez Durand. Egresó a la Escuela Naval del Perú como Alférez de Fragata y Licenciado en Ciencias Marítimas Navales en el 2008. Es calificado en Guerra de Superficie e Inteligencia. Ha seguido los cursos Básico de Inteligencia, Básico de Estado Mayor y Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval. Asimismo, es Magister en Administración Marítima y Portuaria y en Estrategia Marítima; y cuenta con un Postgrado en Ingeniería y Gestión de Telecomunicaciones. Ha prestado servicios como oficial de dotación en el B.A.P. *Larrea*, B.A.P. *Palacios*, ha sido Oficial de C.O.C. del B.A.P. *Quiñones* y el B.A.P. *Aguirre*, Jefe del Departamento de Operaciones del B.A.P. De los Heros y del B.A.P. *Santillana*, fue Comandante del B.A.P. *Colayeras* y como dotación del B.A.P. Unión durante el Viaje de Instrucción al Extranjero 2023-2024 "Circunnavegación" fue Oficial de Protocolo y Jefe del Departamento de Maniobras. Asimismo, ha servido en el Comando Especial del Vraem y en la Comandancia de la Base Naval del Callao. Desde enero del 2025 es el Segundo Comandante del B.A.P. *Eten* y actualmente se encuentra embarcado en el B.A.P. *Aguirre* para participar en el ejercicio multinacional UNITAS LXVI en la costa atlántica de los EE.UU.

Resumen: Este artículo analiza una carta inédita escrita por Miguel Grau desde el monitor *Huáscar* en diciembre de 1872 dirigida al Capitán de Fragata Fermín Hernández Pinzón, marino distinguido de la Marina de Guerra del Perú. La misiva, preservada por generaciones y custodiada por el Contralmirante Guillermo Simpson Villagarcía, bisnieto de Hernández, ofrece una mirada singular a la dimensión humana de Grau en un contexto de transición política hacia el civilismo. El documento revela a un líder íntegro, solidario y consciente de las tensiones de su tiempo, al tiempo que resalta la amistad entre ambos oficiales. Asimismo, el estudio pone en valor el legado de la familia Simpson-Hernández, con figuras como Ángela Hernández Osorio, símbolo del patriotismo tacneño. Más que un testimonio epistolar, esta carta constituye un puente entre la historia naval, la memoria familiar y los valores de lealtad, honor y humanidad que definen la tradición naval del Perú.

Abstract: *This article analyzes an unpublished letter written by Miguel Grau on board the monitor Huáscar in December 1872. The letter was addressed to Commander Fermín Hernández Pinzón, a distinguished sailor in the Peruvian*

Navy. Preserved for generations by Rear Admiral Guillermo Simpson Villagarcía, Hernández's great-grandson, the letter offers a unique insight into Grau's human side during a period of political transition toward civilian rule. The document portrays Grau as a leader of integrity, solidarity, and awareness of the tensions of his time, and highlights the deep friendship between the two officers. The study also sheds light on the legacy of the Simpson-Hernández family, including figures like Ángela Hernández Osorio, a symbol of Tacna's patriotism. This document is more than just a letter; it serves as a bridge between naval history, family memory, and the values of loyalty, honor, and humanity that define Peru's naval tradition.

Palabras clave: Miguel Grau, Fermín Hernández, Guillermo Simpson, Marina de Guerra del Perú, carta inédita, historia naval del Perú, 1872.

Keywords: *Miguel Grau, Fermín Hernández, Guillermo Simpson, Peruvian Navy, unpublished letter, naval history of Peru, 1872.*

Introducción

Entre los documentos más valiosos que la historia naval puede legar no están solo los partes de guerra o las órdenes del servicio, sino aquellas piezas personales que revelan la dimensión humana de sus protagonistas. Tal es el caso de la carta inédita que aquí se presenta, escrita por el entonces Capitán de Fragata Miguel Grau Seminario desde el monitor *Huáscar* el 18 de diciembre de 1872, y dirigida al Capitán de Fragata Fermín Hernández Pinzón, en un contexto de convulsión política e incertidumbre institucional para el Perú republicano.

El legado del Capitán de Fragata Fermín Hernández se proyecta con fuerza a través de su hija, Ángela Hernández Osorio de Simpson, figura del patriotismo tacneño y de la vida cultural del sur peruano. Nacida en 1880, Ángela fue desde joven una destacada pianista, poeta y oradora, educada en los mejores colegios de Tacna y Lima. A los doce años ya ofrecía conciertos públicos, como aquel a beneficio del hospital de San Ramón en 1892, ganándose los elogios de la prensa por la "melodiosa y conmovedora" interpretación de la Serenata de Schubert, siendo reconocida como una revelación artística por el diario *El Progresista*. Su producción literaria incluyó obras como *Acción de Gracias*, *Perú*, *La Última Batalla*, *Juncos y Jazmines* y *Mi Tacna*, reflejando su profundo amor por la patria (Piaggio Simpson, G. F. 2022; Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna. 2017).

Más allá de su sensibilidad artística, Ángela viuda a los 33 años con cuatro hijos (Guillermo, Jorge, Alberto y Carlos), se vio forzada a migrar a Santiago de Chile buscando su educación. Décadas más tarde, en el marco del plebiscito de Tacna (1925-1926) tuvo un protagonismo silencioso pero firme durante los años más duros de la ocupación chilena. En 1925, en medio del frustrado proceso del plebiscito de Tacna, dio muestras de amor a su patria al retornar a ella sola con sus cuatro hijos para cumplir con el deber de votar por el Perú (Piaggio Simpson, G. F. 2022). Según el testimonio oral preservado por sus descendientes, al llegar en el vapor de bandera inglesa *Orcoma* con parte de su tripulación de nacionalidad chilena, sus equipajes fueron lanzados al mar como represalia, desembarcando únicamente con sus hijos de la mano (Simpson, G. 2022).

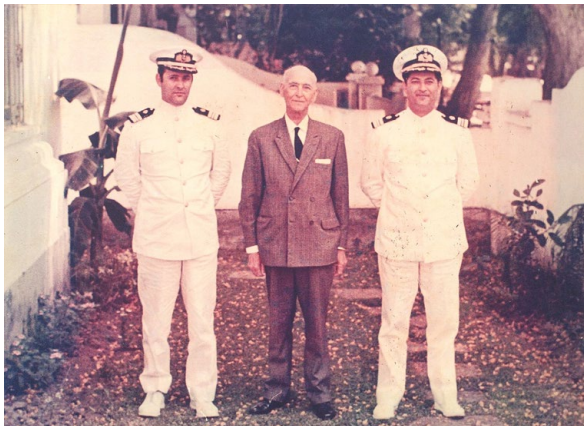
El episodio tuvo repercusión en diarios peruanos y chilenos: *El Comercio*, *El Pacífico* (Tacna), *La Voz del Sur* y *La Aurora de Arica* en abril de 1926 dieron cuenta de las amenazas y persecuciones sufridas por la familia Simpson Hernández, calificando incluso su intento de votar como un "acto de estafa y traición". Sin embargo, en el Perú la memoria pública exaltó el gesto, calificándolos como "familia de patriotas". El 25 de abril de 1926, al llegar a Lima en el vapor *Mantaro*, fueron recibidos apoteósicamente en el Callao, con titulares que decían: "Una familia de patriotas" y "El pueblo del Callao ovaciona a la patricia dama tacneña" (Piaggio Simpson, G. F, 2022).

Su vida y legado fueron reconocidos décadas después en homenajes cívicos e históricos en Tacna, siendo honrada como matriarca de una "familia de patriotas" (Simpson, G. 2017). Ángela representa no solo el temple de las mujeres peruanas en tiempos de adversidad, sino también el eslabón esencial que enlaza el legado naval de Fermín Hernández con la continuidad naval y moral representada por sus bisnietos Guillermo Simpson Villagarcía, Carlos Simpson Villagarcía y Alfonso Simpson Bustamante, los tres oficiales de la Marina de Guerra del Perú.

La conservación de esta carta de Miguel Grau en el entorno familiar puede entenderse también como parte del legado moral y patriótico que Ángela Hernández y por ende el Contralmirante Guillermo Simpson, supieron transmitir.

Figura 1 y 2
Izquierda: En el año 2017, la Asociación Cultural Tertulias Literarias "Letras de la Plazuela" rindió homenaje en Tacna a doña Ángela Hernández Osorio, viuda de Simpson, así como a sus hijos Guillermo, Jorge, Alberto y Carlos Simpson Hernández. Derecha: Al centro Carlos Simpson Hernández acompañado de sus hijos los capitanes de corbeta Carlos y Guillermo Simpson Villagarcía, en su residencia de San Isidro, década de 1950.





Fuente. Colección Hernán Ponce Gálvez Duran.

El presente artículo busca, por tanto, no solo ofrecer una lectura crítica e histórica de esta carta, sino darle un contexto histórico y principalmente humano. A través de la caligrafía inclinada y afectuosa de Grau, quien sería pocos años después protagonista insigne de la Guerra del Pacífico, se revela un mundo de vínculos personales, de lealtades silenciosas y de decisiones políticas. En tiempos donde el país enfrentaba la difícil transición del poder militar al civil, y donde las Fuerzas Armadas eran objeto de reconfiguraciones, esta carta muestra un lado poco conocido de Grau: el del amigo que consuela, el del líder que no abandona, el del hombre que entiende que la carrera naval no solo se construye a bordo, sino también en las relaciones humanas que perduran.

Contexto histórico y el rol de Miguel Grau en 1872

La carta de diciembre de 1872 nos lleva a un Perú en plena transición política. Ese mismo año Manuel Pardo y Lavalle fue elegido presidente, el primero civil en llegar al poder de manera constitucional en la república. Este hecho marcó un cambio importante porque desde la independencia habían sido casi siempre los militares los que dirigían la política nacional. Como cuenta

Basadre (2005), el Partido Civil quiso poner orden en la administración y frenar la influencia de los militares en el gobierno.

El tránsito no fue pacífico. En julio de 1872, los hermanos Gutiérrez perpetraron un golpe de Estado en Lima que terminó con la muerte del presidente José Balta y el linchamiento público de Tomás Gutiérrez; el orden constitucional se restableció pocos días después, allanando la toma de mando de Pardo a comienzos de agosto (Vargas Ugarte, 1966).

En ese ambiente las Fuerzas Armadas también sintieron el golpe. La Marina, joven todavía pero ya con prestigio ganado, tuvo que adaptarse a los nuevos tiempos. Basadre (2005) dice que el civilismo buscaba imponer la autoridad civil, aunque sin quebrar la disciplina militar. Fue un periodo de reorganización, de acomodos, que también afectó a oficiales y destinos.

Ahí aparece Miguel Grau. Desde 1868 estaba al mando del monitor *Huáscar*, después de haber participado en la defensa contra la escuadra española en 1866. Para 1872 ya tenía una reputación bien ganada por su servicio y forma de actuar. Cuando ocurrió el golpe de los Gutiérrez, Grau se mantuvo fiel al orden constitucional, lo que consolido aún más su prestigio (Vargas Ugarte, 1966).

La carta aquí estudiada, escrita desde el *Huáscar* en diciembre de 1872, cinco meses después del frustrado golpe de Estado de los Gutiérrez, refleja de primera mano ese clima de transición entre gobierno civil y estamentos castrenses. El propio Grau alude a la "orden terminante del presidente" para indemnizar al Capitán de Fragata Fermín Hernández por su pase intempestivo al retiro, un acto que muestra al mismo tiempo el mando del gobierno civil y la preocupación por tratar con justicia a los marinos. A la luz de este documento, es plausible considerar que algunas decisiones administrativas o de retiro pudieran haber tenido connotaciones políticas; sin embargo, como se dijo, no existe en la bibliografía secundaria revisada una prueba explícita de retiros por simpatías piérolistas en 1872 (Basadre, 2005; Contreras & Cueto, 2010); por lo que tal interpretación debe presentarse como hipótesis derivada del texto y del contexto.

Para entonces el liderazgo de Grau estaba ya formado. Había pasado por las campañas internas de 1856–1858, la guerra contra España y varias crisis políticas. Esa experiencia se uniría a su calidad humana, que más tarde, en la Guerra del Pacífico, lo haría conocido como el "Caballero de los Mares". Ese título no es invento de la posteridad, sino resultado de su conducta en el mar y en tierra (Vargas Ugarte, 1966).

En suma, la carta de 1872 dialoga con tres planos: (a) el giro civilista que redefine la relación entre política y fuerzas armadas; (b) la estabilidad frágil de la coyuntura pos-golpe; y (c) la cultura interna de la Marina, donde figuras como Grau median entre la disciplina militar y el imperio de la ley (Basadre, 2005). Este documento no sólo ilumina un caso individual como el del comandante Hernández, sino que pone rostro a una transición mayor, anticipando los rasgos morales y de mando que harían de Grau un referente.

Transcripción y análisis del contenido de la carta

La carta, escrita de puño y letra por Miguel Grau, expresa en pocas líneas una notable carga emocional e institucional. La versión paleográfica que se presenta a continuación fue preparada con la colaboración de la archivera señora Micaela Astete del Archivo Histórico de la Marina, a quien extiendo un especial reconocimiento. A continuación, se presenta la transcripción:

Monitor Huáscar
Callao Diciembre 18 de 1872

Querido Amigo

Después de saludarte; tengo el sentimiento de avisarte que por órden terminante del Presidente te han mandado indemnizar por más esfuerzos que he hecho, no he podido conseguir que se derogue esa resolución; y es probable que en este ó el próximo Vapor vaya tu retiro.

Por algunas palabras del Ministro de la Guerra sospecho que halla algo de política de por medio; ó relaciones intimas con el Señor Piérola; dime lo que hay de particular.

Saluda á tu señora, mi cariño á tu niño, y te manda como siempre á tu afectísimo amigo y Seguro Servidor.

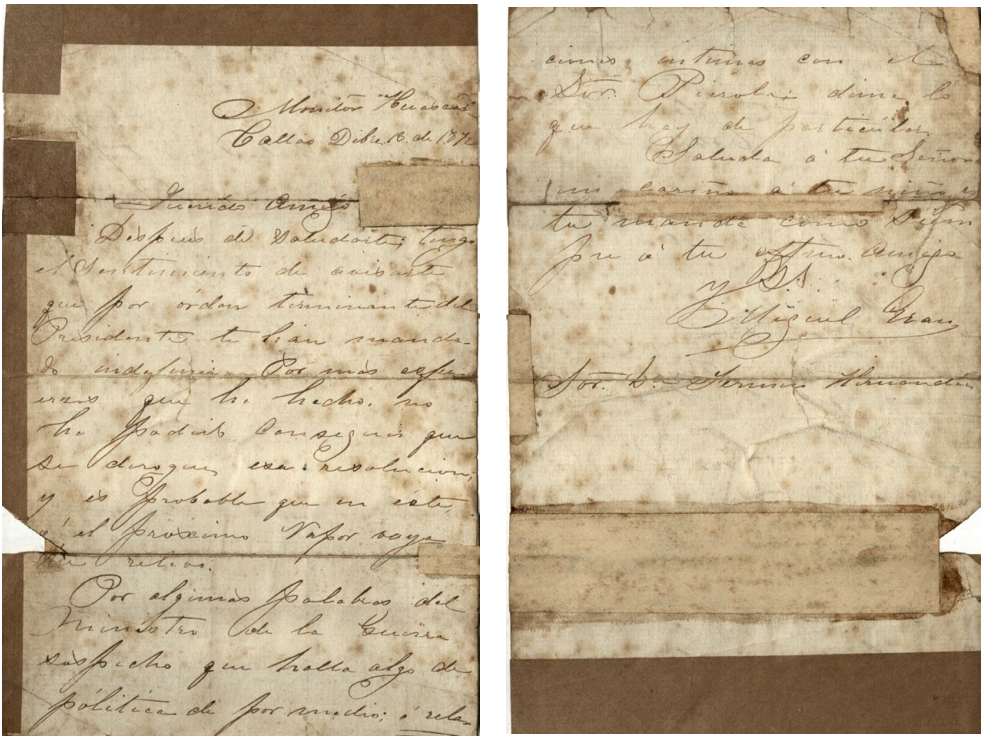
Miguel Grau [firmado]
Señor Don Fermín Hernández

El contenido revela varios niveles de lectura: en primer lugar, el reconocimiento tácito de una purga o depuración dentro de la oficialidad, probablemente por razones de filiación o sospecha política. La mención a Nicolás de Piérola sugiere que cualquier simpatía o asociación con él podía ser considerada subversiva en el marco del nuevo régimen civilista. En segundo lugar, se constata el esfuerzo personal de Grau por interceder, aunque sin éxito, lo que refuerza su carácter de oficial leal no solo a la institución, sino también a sus compañeros.

Finalmente, el cierre de la carta "Tu afectísimo amigo y Seguro Servidor", empleando una fórmula epistolar propia del siglo XIX, refleja la profunda amistad que los unía, y que era común entre compañeros de armas que habían compartido años de mar, combate y servicio.

Este testimonio epistolar nos muestra a un Grau íntimo, humano y comprometido, cuya dimensión ética anticipa la grandeza que encarnaría años después en la Guerra del Pacífico. La carta cobra valor no solo por lo que dice, sino por lo que representa: una ventana hacia la vida emocional, política y moral de los oficiales navales del Perú republicano.

Figura 3
Carta del C. de F. Miguel Grau al C. de F. Fermín Hernández, escrita a bordo del Monitor "Huáscar" el 18 de diciembre de 1872.



Nota biográfica: Capitán de Fragata Fermín Hernández Pinzón[1]

El Capitán de Fragata Fermín Hernández Pinzón, nacido en Arequipa, ingresó a la Marina de Guerra del Perú en 1851 como Guardiamarina. A lo largo de 21 años de servicio ininterrumpido, demostró una carrera ejemplar que lo llevó a alcanzar el grado de Capitán de Fragata Graduado en 1870, ejerciendo funciones activas hasta fines de 1872.

Su trayectoria lo vinculó con los buques más emblemáticos de la época, como la fragata *Apurímac*, el monitor *Loa*, la corbeta *Unión*, el transporte *Callao*, la fragata *Amazonas* y el vapor *Rímac*. Además de su desempeño embarcado, cumplió funciones relevantes como capitán de puerto, ayudante de órdenes y oficial destacado en zonas estratégicas como Arica, Callao, Pisagua y Mollendo. Participó en la Campaña del Sur contra la Escuadra Española y fue protagonista en el Combate de Abtao (1866), sirviendo a bordo de la fragata *Apurímac* bajo las órdenes del Contralmirante Manuel Villar. Su hoja de servicios refleja a un marino completo: combatiente en el mar, eficiente en tierra, disciplinado y leal dentro de la oficialidad naval.

Su prestigio profesional se correspondió con su profundo vínculo de amistad con Miguel Grau, quien lo tuvo como compañero de armas y destinatario de la carta de 1872 escrita desde el *Huáscar*. Ese testimonio revela no solo el reconocimiento personal de Grau hacia Hernández, sino también la estima que se había forjado entre ambos a lo largo de años de servicio compartido.

El legado de Hernández trascendió en su familia: su hija Ángela Hernández Osorio se convirtió en una figura patriótica y cultural del Tacna cautivo, y sus descendientes directos se consolidaron como custodios de esta memoria naval.

En 1911, el Ministerio de Guerra y Marina reconoció oficialmente sus servicios mediante una carta dirigida a su hija Francisca Hernández de Domínguez, destacando el aporte de un oficial distinguido dentro de su generación. Su vida, su carrera y su descendencia consagran a Fermín Hernández Pinzón como un ejemplo de marino íntegro, patriota y amigo leal, cuyo recuerdo perdura en la historia naval del Perú y en el legado de la familia que lo sucedió.

---

1 Ministerio de Guerra y Marina del Perú, *Carta dirigida a Francisca Hernández de Domínguez sobre los servicios del Capitán de Fragata Fermín Hernández*, 1911, Archivo familiar del Contralmirante Guillermo Simpson, documento inédito.

Valor documental y homenaje generacional

El hallazgo y preservación de esta carta constituye un aporte a la historiografía naval peruana. Su contenido permite entrever las tensiones institucionales del Perú de fines del siglo XIX, pero también ilumina las relaciones personales entre los oficiales de Marina, muchas veces invisibilizadas en los relatos oficiales. Este documento no solo muestra a Grau como comandante del *Huáscar* y marino de renombre, sino también como ser humano sensible y solidario.

Más allá de su valor documental, esta carta tiene una carga simbólica especial para quien la recibió, pero también para quien la conservó y transmitió. El Contralmirante Guillermo Simpson Villagarcía, bisnieto del Capitán de Fragata Fermín Hernández, custodió con celo esta carta como parte de su historia familiar.

Este artículo es, por tanto, también un homenaje a su memoria. La carta de Grau, llegada hasta nuestros días por voluntad de sus descendientes, testimonia cómo la carrera naval, además de formar profesionales, forja vínculos que trascienden generaciones. En la calidez de sus líneas no solo reconocemos un episodio de la historia republicana, sino también un legado de afectos, deber y continuidad moral entre los marinos peruanos.

Esta continuidad histórica se refleja también en la producción literaria de Ángela Hernández, quien en 1954 publicó el poemario *Juncos y Jazmines*, dedicado a su tierra natal Tacna, precisamente veinticinco años después de la reincorporación de la provincia al Perú. La obra, cargada de simbolismo y memoria, consagra a Ángela como figura insigne no solo en el plano cívico, sino también cultural (Asociación Cultural Tertulias Literarias Letras de la Plazuela, 2017).

Reflexiones finales

El contexto en el que se escribe la carta no puede ser ignorado. El Perú de 1872 vivía tensiones severas entre el poder civil recién instaurado por Manuel Pardo y las resistencias del viejo orden militar. El Ministro de Guerra desempeñaba un rol determinante en la recomposición de cuadros, y nombres como el de Nicolás de Piérola ya generaban suspicacias. El monitor *Huáscar*, aún lejos de su gesta inmortal de 1879, era símbolo de soberanía y prestigio, y Miguel Grau era su comandante.

En este marco, que el Presidente de la República disponga el pase al retiro de un oficial, que el Ministro de la Guerra lo comunique con ambigüedad política, y que Grau actúe como interlocutor honesto entre la decisión oficial y el afecto personal, nos revela el tejido moral de la oficialidad naval de aquel tiempo.

Desde una perspectiva histórico-patriótica, esta carta es un testimonio profundo del espíritu de servicio que ha caracterizado a la Marina de Guerra del Perú desde sus orígenes republicanos. El acto de Grau, al escribir personalmente a su amigo para comunicarle una decisión difícil pero inevitable, encarna el ideal del oficial que no solo ejerce el mando, sino que también asume con humanidad su rol frente al dolor y la lealtad.

Desde el punto de vista humano, esta carta revela a un Miguel Grau íntimo, sensible, empático, capaz de elevar la dimensión moral de la oficialidad peruana. No es solo el futuro héroe de Angamos quien escribe, sino un hombre consciente de las injusticias de su tiempo y decidido a no callar ante ellas. Esta faceta de Grau es esencial para comprender por qué su figura ha trascendido generaciones.

A nivel personal, este trabajo se concibe como agradecimiento al gesto noble y trascendente del Contralmirante Guillermo Simpson Villagarcía, quien, antes de emprender a su última singladura, confió al suscrito la custodia de esta carta inédita de Miguel Grau. Tal decisión, además de entrañar un acto de confianza personal, constituye un aporte invaluable a la preservación de la memoria histórica y naval del Perú. En este hecho aparentemente sencillo se conjugan valores universales que marcan las tradiciones navales: la continuidad de la herencia, la custodia de los testimonios y la responsabilidad de transmitirlos a las generaciones venideras.

Este artículo busca, por tanto, honrar esa confianza, al tiempo que reconoce en el Contralmirante Simpson a un oficial íntegro, marino ilustrado, caballero ejemplar y hombre de bien en toda la extensión del término, cuya vida y obra trascienden en silencio. El almirante encarnó a lo largo de su vida los mismos valores que Miguel Grau demostró con su puño y letra: lealtad, respeto, honor y humildad. Porque, como lo demuestra su legado, la verdadera trascendencia no se proclama, se alcanza en la entrega desinteresada a la Patria y en la lealtad a los principios que hacen grande a una institución.

Finalmente, esta experiencia al suscrito no solo reconforta sino confirma la importancia de rescatar, estudiar y publicar cartas, fotografías y documentos personales relacionados con la historia naval peruana. La historia vive en estos gestos, y solo mediante su recuperación responsable podemos fortalecer la identidad institucional y el amor por el Perú que inspiran a la Marina de Guerra hasta nuestros días. A los guardianes silenciosos del Archivo Histórico y Biblioteca Central de Marina, mi gratitud y admiración: en sus manos descansa la custodia de la memoria naval del Perú.

Referencias

1. Asociación Cultural Tertulias Literarias Letras de la Plazuela (2017). Homenaje a Ángela Hernández Osorio Vda. de Simpson y sus hijos Guillermo, Jorge, Carlos y Alberto Simpson Hernández, Club Unión Tacna.
2. Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú (1822–1933)* (Vol. 5, 8.ª ed.). Lima: El Comercio.
3. Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna (2017). *Memorias del cautiverio: Una familia de patriotas*. Archivo regional de Tacna.
4. Contreras, C., & Cueto, M. (2010). *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (4.ª ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos. pp. 150–152.
5. Grau, M. (1872). *Carta manuscrita al Capitán de Fragata Fermín Hernández, a bordo del monitor Huáscar, Callao, 8 de diciembre de 1872*. Archivo familiar Calm. G. Simpson.
6. Ministerio de Guerra y Marina del Perú (1911). *Carta dirigida a Francisca Hernández de Domínguez sobre los servicios del Capitán de Fragata Fermín Hernández*. Archivo familiar Calm. G. Simpson.
7. Piaggio Simpson, G. F. (2022). *Historia de los Simpson en el Perú*. Manuscrito familiar, Clearwater, Florida.
8. Simpson, G. (2017). Entrevista dada en relación con la Carta de Miguel Grau dirigida al Fermín Hernández Pinzón.
9. Simpson, G. (2022). Entrevista dada en relación con la historia de Ángela Hernández Osorio viuda de Simpson y sus cuatro hijos.
10. Vargas Ugarte, R. (1966). *Historia General del Perú. La República (1872–1899)*. Lima: Editorial Milla Batres. pp. 15–28.